

## Hormomal

El teletransporter ha vuelto a fallar. Me temo que me volverá a tocar ir a entregar la carga en persona. ¡Cómo odio tener que hacer el viaje hasta Io! “La media hora más absurda de mi vida”, recuerdo que me dije la primera vez que me vi abocada a hacerlo.

Y después, una vez allí, tener que aguantar todos esos volcanes, que no cesan. Y Júpiter también, omnipresente en el cielo.

Con un poco de suerte Nuevo Móstoles tendrá activado el escudo sonoro-sísmico, ¡porqué no soporto los temblores! Bueno, sólo los que me provoca Héctor cuando se acerca con su barba de tres días, su mirada firme y me sugiere que nos relajemos en su excitón.

Espero que una vez allí, reabran la translinea, pues no me apetecerá hacer el viaje de vuelta sentada frente al cuadro de mandos de la nueva S600. ¡Con lo fácil que sería que me metieran en la teletransterminal y llegar a casa casi al instante!

Mi estado de humor me hace pensar que estoy hormonal, creo que necesitaré relajarme un poco antes de salir.

Hector parece no estar activo, como es de esperar, tu primera opción nunca está disponible cuando más lo necesitas. Supongo que tendré que recurrir a Lorentz, que siempre está activo y dispuesto a “intercambiar fluidos corporales”, como él dice.

Y luego, a Io, entregar la carga y volver a casa lo antes posible.

Ya me lo decía mi madre: “hija, hazte funcionaria y relájate a disfrutar”.